

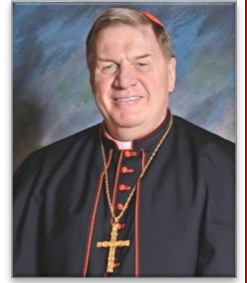


# Alégrense en el Señor

## Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

### Arzobispo de Newark

Junio 4, 2021 / Vol. 2, No. 18



#### En la Eucaristía, Cristo satisface nuestros corazones hambrientos

Hace dos semanas, los obispos de New Jersey anunciaron que a partir de este fin de semana (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, 5-6 de junio), hemos restablecido la obligación general de asistir a la Misa del domingo. Como miembros del Cuerpo de Cristo, damos la bienvenida a los fieles cristianos para que regresen a la participación regular en la Eucaristía dominical, fuente y cumbre de nuestra fe católica. (Vea la declaración a continuación).

La Iglesia enseña que la vida en Cristo comienza con el bautismo y se nutre por medio de nuestra recepción de la santa Eucaristía, el cuerpo y la sangre de Cristo, y los otros sacramentos. En su encíclica de 1943, "Mystici Corporis Christi" (El Cuerpo Místico de Cristo), el Papa Pío XII escribe: "Si definiéramos esta verdadera Iglesia de Cristo... no encontraremos expresión más noble, más sublime o más divina que la frase que la llama el Cuerpo Místico de Cristo" (#13).

El Concilio Vaticano II, y todos los papas posteriores, han reforzado esta enseñanza sobre la unidad absoluta de Cristo y su Iglesia y su expresión sacramental más poderosa en la Eucaristía. Nuestra unidad como cristianos está garantizada por nuestra participación en la vida de Cristo, que se logra de una vez por todas en el bautismo y se nutre, restaura y santifica por nuestra recepción frecuente de su santísimo cuerpo y sangre en la Eucaristía.

En su milagro de los panes y los peces, Jesús alimenta a una multitud de "unos cinco mil" con los escasos recursos disponibles, y el resultado no es sólo la completa satisfacción de todos los que estaban presentes, sino "sobras" que llenaron 12 cestas de mimbre. Esta increíble historia demuestra el poder del Señor sobre las cosas materiales (los panes y los peces), pero lo más importante, es que prefigura el gran don que él dará que alimenta las almas de sus discípulos y satisface completamente el anhelo de nuestros corazones hambrientos

El Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, está llamada a continuar la obra de Cristo en la Tierra. Debemos atender las necesidades corporales de todas nuestras hermanas y hermanos a través de las obras corporales de misericordia: alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, albergar a los sin techo, cuidar a los enfermos, visitar a los encarcelados y enterrar a los muertos.

Pero también estamos llamados a satisfacer los corazones con hambre espiritual por medio de lo que se llaman las obras de misericordia espirituales: compartir el conocimiento, dar consejos a los necesitados, consolar a los enfermos, ser pacientes con los demás, perdonando

a quienes nos lastiman, corrigiendo a los equivocados y orando por los vivos y los muertos. Realizamos estas obras de misericordia porque somos el Cuerpo de Cristo y porque sin nosotros (cada uno de nosotros), la Iglesia no puede efectivamente llevar a cabo su misión divina

El Papa Francisco nos recuerda que somos discípulos misioneros que encarnamos el amor y la misericordia de Jesucristo en nuestra vida cotidiana. La Eucaristía es lo que nos nutre—dándonos el alimento que necesitamos para amar y perdonar a los demás, para cuidar de sus necesidades físicas y servir a sus necesidades espirituales. Cristo satisface nuestros corazones hambrientos por medio del gran don de sí mismo que está realmente presente para nosotros en el sacramento de su cuerpo y su sangre.

Ahora que tenemos la oportunidad de "regresar a la gracia" como se describe en el extracto de mi reciente carta pastoral (ver más abajo), estemos especialmente agradecidos por el misterio de la Eucaristía y por las muchas maneras en que somos bendecidos como miembros del cuerpo de Cristo. Oremos para que el Señor continúe obrando milagros que satisfagan las necesidades espirituales y materiales de todos. Seamos el Cuerpo de Cristo para los demás—discípulos misioneros que oran por la gracia para ayudar a satisfacer el hambre de todas nuestras hermanas y hermanos en Cristo.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

---

## **DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS DE NUEVA JERSEY Reinstaurando la Obligación General de Asistir a Misa**

En este momento, debido al cumplimiento de los protocolos de seguridad pública y al aumento de la disponibilidad de vacunas, hemos comenzado un retorno a cierta sensación de normalidad en varios sectores de nuestra sociedad.

Por tanto, nosotros, los obispos católicos de New Jersey, estamos levantando la dispensa de la obligación de asistir a la misa dominical y de los días de precepto a partir del sábado 5 de junio y el domingo 6 de junio del 2021, Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Damos la bienvenida a los fieles cristianos a regresar a la participación regular en la Eucaristía dominical, la fuente y cumbre de nuestra fe católica (cf. Código de Derecho Canónico canon 1247 y Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2180).

Esta obligación no aplica a los enfermos; aquellos que tienen razones para creer que estuvieron expuestos recientemente al coronavirus u otra enfermedad grave o contagiosa; aquellos que están confinados en su hogar, en un hospital o un centro de enfermería; ni

aquellos que tienen problemas graves de salud subyacentes graves. Uno debe consultar al párroco local si tiene dudas sobre la obligación de asistir a misa (canon 87).

Finalmente, los protocolos de seguridad (como el uso de máscaras, distanciamiento social, etc.) y las directivas litúrgicas (comunión en la mano, comunión bajo una especie, etc.) en cada Diócesis de Nueva Jersey permanecen en vigor hasta que sean modificados o revocados por el respectivo Obispo Diocesano.

Dado el 20 de mayo del 2021, Memoria de San Bernardino de Siena.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo, Arquidiócesis de Newark

Excmo. Mons. James F. Checchio  
Obispo, Diócesis de Metuchen

Excmo. Mons. David M. O'Connell, C.M.  
Obispo, Diócesis de Trenton

Excmo. Mons. Kurt Burnette  
Obispo, Eparquía Católica Bizantina de Passaic

Excmo. Mons. Dennis J. Sullivan  
Obispo, Diócesis de Camden

Excmo. Mons. Yousif B. Habash  
Obispo, Diócesis Católica Siriana Nuestra Señora de la Liberación

Excmo. Mons. Kevin J. Sweeney  
Obispo, Diócesis de Paterson

*Representando a la Arquidiócesis de Newark, Diócesis de Camden, Diócesis de Metuchen, Diócesis de Paterson, Diócesis de Trenton, Eparquía Católica Bizantina de Passaic y Nuestra Señora de la Liberación Diócesis Católica Siríaca*



**Marie Terese (Kerwin) Tobin**, madre del cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R. y sus 12 hermanas y hermanos, falleció en paz rodeada de su amorosa familia el 23 de mayo, Solemnidad de Pentecostés. El cardenal Tobin expresa su "sincero agradecimiento" por todas las oraciones y condolencias que ha recibido tras la muerte de su madre.

---

## Reconociendo a Jesús— y a nosotros mismos— en la Eucaristía

Como el amor verdadero, la presencia real de Jesús en la Eucaristía es un misterio que nunca podemos comprender completamente. Es la gracia misma, un regalo inmerecido de Dios que somos invitados y desafiados a aceptar con una mente abierta y un corazón agradecido. Estamos llamados a reconocer que Jesús está verdaderamente presente en el pan y vino consagrados, Su Cuerpo y Sangre. También estamos llamados a reconocernos como verdaderos miembros del mismo Cuerpo y Sangre de Cristo que estamos íntimamente unidos a Él y con los demás a través del milagro que

ocurre cada vez que recibimos la Eucaristía. Por esta razón, el sacerdote o ministro nunca dice, "recibe a Jesús", sino, mejor dicho, "El Cuerpo de Cristo."

El "Amén" que respondemos nunca puede ser dicho a la ligera. Debe ser una expresión genuina y sincera de nuestra fe en Cristo que viene a nosotros como Señor y hermano, que se hace uno con nosotros en la comunión más íntima posible y crea comunión entre todos los miembros de Su Cuerpo. Cada vez que recibimos la Sagrada Eucaristía, aceptamos el gran encargo del Señor de proclamar Su Evangelio y servir a Su pueblo en cada nación hasta los confines de la tierra.

¿Qué puede hacer cada uno de nosotros para ayudar a nuestros hermanos y hermanas aquí en el norte de New Jersey a regresar a la Gracia y la Belleza de la Eucaristía? ¿Cómo vamos a animar a aquellos que dudan en unirse a nosotros en la celebración personal de la Misa con nuestros compañeros feligreses cada domingo cuando sea seguro hacerlo en mayor número? ¿Es posible que el Gran Ayuno Eucarístico del 2020 resulte ser una bendición disfrazada —un gran despertar— para aquellos de nosotros que consciente o inconscientemente nos hemos "apartado" de Jesús y su Iglesia?

Con esta carta pastoral, quiero invitar a todos los miembros de esta Iglesia local a seguir el consejo del Papa Francisco citado anteriormente. Debemos escuchar a aquellos que ya no ven la belleza de la presencia Eucarística de Cristo, orar para que podamos ayudar a nuestras hermanas y hermanos a Regresar a la Gracia con mentes abiertas y corazones agradecidos. Debemos discernir lo que es realmente bueno para nosotros, nuestras familias y nuestras comunidades. Debemos permanecer cerca unos de otros — espiritualmente, si no físicamente. Y debemos tomar decisiones prudentes acerca de nuestra participación en la vida de la Iglesia, especialmente su adoración y su ministerio, sin ansiedad ni temor.

Si confiamos en la presencia y el poder del Espíritu Santo, la reapertura continua de nuestras parroquias, escuelas y ministerios arquidiocesanos será verdaderamente un Regreso a la Gracia para la Arquidiócesis de Newark. Como nos recuerda el Papa Francisco, ahora estamos en una crisis, y nadie saldrá sin cambios de esta pandemia. Las cosas serán diferentes. El reto es: ¿serán mejores o peores? Esperamos y oramos para que el pueblo de Dios salga de esta crisis renovado en el Espíritu con un amor aún mayor por el asombroso regalo de Jesús mismo a nosotros en la Eucaristía.

*Una selección de Regreso a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R., Arzobispo de Newark, publicada en febrero de 2021*

---

## **Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza**

La Eucaristía comunica el amor del Señor por nosotros: un amor tan grande que nos nutre con Él mismo; un amor dado libremente, siempre disponible para toda persona que tiene hambre y necesita restaurar sus fuerzas. Vivir la experiencia de la fe significa dejarse alimentar por el Señor y construir su propia existencia no con bienes materiales sino con la realidad que no perece: los dones de Dios, su Palabra y su Cuerpo.



Si miramos a nuestro alrededor, nos damos cuenta de que hay tantas ofertas de alimento que no provienen del Señor y que aparentan ser más satisfactorias. Algunos se alimentan con dinero, otros con éxito y vanidad, otros con poder y orgullo. ¡Pero el alimento que verdaderamente nos nutre y sacia es sólo el que el Señor nos da! El alimento que el Señor nos ofrece es diferente de otros alimentos, y tal vez no nos parece tan sabroso como ciertos otros platos que el mundo nos ofrece. Así que soñamos con otros platos, como los hebreos en el desierto, que anhelaban la carne y las cebollas que comían en Egipto, pero olvidaban que habían comido esas comidas en la mesa de la esclavitud. En esos momentos de tentación, tenían un recuerdo, pero un recuerdo enfermo, un recuerdo selectivo. Un recuerdo esclavo, no uno libre.

Nosotros, hoy, podemos preguntarnos: ¿qué pasa conmigo? ¿Dónde quiero nutrirme? ¿En qué mesa quiero ser alimentado? ¿En la mesa del Señor? ¿O sueño con comer alimentos sabrosos, pero en esclavitud? Además, podemos preguntarnos: ¿qué recuerdo? ¿El Señor que me salva, o el ajo y las cebollas de la esclavitud? ¿Qué recuerdo sacia mi alma?

El Padre nos dice: "Los alimenté con maná, que no conocían". Recuperemos esta memoria. Esta es la tarea, recuperar esa memoria. Y aprendamos a reconocer el pan falso que engaña y corrompe, porque viene del egoísmo, de la autosuficiencia y del pecado.

(Papa Francisco, Junio 14, 2019, Solemnidad del Corpus Christi)

---

## Mi Oración para Ustedes

Jesús, te damos gracias por el regalo que nos das cada semana en la Eucaristía del Domingo. Ayúdanos a ser administradores responsables de este precioso don mediante nuestra participación plena, consciente y activa en la liturgia dominical. Que escuchemos atentamente tu Palabra. Que abracemos tu presencia en la santa Eucaristía. Y que nos comprometamos a llevar a cabo la misión que nos encomiendas al final de cada Misa dominical para transformar el mundo por el testimonio de nuestras vidas. Amén.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.